

# Sujeto político, autonomía y autogestión

## *Presentación*

En este número de *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales* presentamos una reflexión sobre la relevancia de los procesos políticos y las formas en que se construyen nuevas subjetividades, a la luz de diversas áreas de las ciencias sociales contemporáneas. El inexorable y constante tránsito de los fenómenos sociales nos obliga a repensar nuestro lugar ante los cambios que hemos vivido en los últimos años.

Para seguir con nuestra línea de discusión, los autores en este número denominado “Sujeto político, autonomía y autogestión” abordan temas que siguen siendo vigentes y son analizados desde nuevos horizontes de reflexión. Cultura, política, institucionalidad democrática, espacio público, cambio social, movimientos sociales, autonomías indígenas, lenguajes y discursos políticos aparecen como áreas de interés para pensar las perspectivas de los diversos actores políticos en la sociedad mexicana.

Más allá de las preocupaciones y ocupaciones que integran las propuestas de análisis en este número, pensamos que hay un interés común en problematizar las significaciones imaginarias que se desprenden de las diversas posturas de los actores involucrados. Es preeminente nuestra intención de tejer más fino y poner de relieve las producciones de subjetividades sociales implícitas en las diversas propuestas de cambio social.

El panorama de nuestro presente es complejo debido a las divergencias entre los distintos actores sociales, al mismo tiempo, pensamos que pueden ser también esperanzadoras respecto a una propuesta de cambio social que, más allá de las diferencias, nos permita transitar hacia una verdadera democratización de la sociedad mexicana.

La perspectiva de un constante y continuo cambio ha sido persistente en los últimos años, en relación con las propuestas de una

clase política que ha sido ajena a las demandas colectivas de amplios sectores sociales. La presencia inmanente de una voluntad popular que paulatinamente va asumiendo su propia responsabilidad de participar en la construcción de una sociedad diferente y, con ello, ha transformado los escenarios convencionales, en condiciones en que los partidos políticos y gobernantes en turno han simulado tomar en cuenta la opinión de los ciudadanos para legitimar sus acciones. Actualmente, el tema de la ciudadanía, cada vez más presente en la producción de las ciencias sociales, tiene que ser discutido no sólo en el plano formal y teórico, sino que al mismo tiempo debe considerar una realidad difícil de soslayar, es decir, es una variable inevitable para cualquier análisis de las acciones de actores sociales o fuerzas políticas.

Las tareas pendientes tanto de gobiernos, como de la sociedad civil, apuntan precisamente a revisar y pensar los campos que abordan los temas propuestos en este número: Sujeto político, autonomía y autogestión; temas que sin lugar a duda necesitan repensarse a la luz de los cambios sugeridos por nuevos actores sociales.

Una de las principales preguntas que se plantean en este número se relaciona con las condiciones de posibilidad para conjugar los intereses manifiestos de gobiernos que se dicen incluyentes y una gran cantidad de ciudadanos que postulan la vigencia de autonomías y la autodeterminación en sus formas de organización social. Tal es el caso de las comunidades indígenas zapatistas, los bolivianos, ecuatorianos que abiertamente difieren de los proyectos establecidos por gobiernos que se reivindican como transformadores.

En este número nos parece importante analizar la relación que el nuevo régimen está planteando por medio de sus acciones concretas con agentes y actores no estatales, como son los ciudadanos y las organizaciones de la sociedad civil, las comunidades indígenas y otros actores políticos. Hay que reconocer que los logros de la sociedad civil para construir un proyecto de nación diferente y alternativo no han tenido la oportunidad de transformar significativamente las estructuras políticas en nuestro país porque ha quedado marginada de los procesos de toma de decisiones y de los espacios de poder. En

estos días, una buena parte de los mexicanos nos hemos dado cuenta de que es posible pensar en una sociedad diferente, pero esto sólo será viable si los gobernantes son sensibles para incorporar las voces de la sociedad civil, de las comunidades indígenas, así como la de los sectores obrero, campesino, magisterial y estudiantil.

A la ciudadanía le corresponde emprender el cambio desde las raíces. No se pueden cambiar los escenarios devastadores de México y América Latina si no empezamos hoy mismo a cambiar nuestras percepciones y acciones para entender nuestra propia capacidad de agencia como potencia, sobre todo a partir de asumir una responsabilidad para la acción mediante la construcción de redes y relaciones que nos permitan caminar hacia objetivos comunes, tales como la seguridad, el derecho a la libertad de expresión y el mejoramiento de las condiciones económicas, cancelando los privilegios de los funcionarios y los abusos de algunos sectores sociales y grupos en el poder.